

La hiper-representación de la Historia en las elites políticas y mediáticas en España: el sustrato histórico-simbólico de las emociones en el independentismo catalán de 2017

Daniel Esparza Ruiz. *Palacky University Olomouc*

daniel.esparza@upol.cz; daniel.esparzaruiz@gmail.com

**Nota previa: Este documento de trabajo se trata de un borrador provisional, previo a la ponencia del 10 de julio de 2019, en el XIV Congreso de Ciencia Política, Universidad de Salamanca. Está sujeto a cambios y correcciones posteriores. Las referencias bibliográficas se reducen al máximo.*

1. Introducción

En esta ponencia se pretende explicar hasta qué punto la carga simbólica de un mito o relato de origen, en este caso 1714 —muy presente a través de los media, museos, libros infantiles y ceremonia colectivas como la Diada—, puede llegar a dramatizarse en la escena política y mediática, hasta el punto de repetir su universo simbólico y emocional en el tiempo presente.¹ A la vista de los hechos acontecidos en el último cuatrimestre de 2017 en Cataluña, se puede trazar un paralelismo en cuanto al significado simbólico del relato independentista de los sucesos de 2017, con el relato de los sucesos de 1714 (invasión borbónica).

El movimiento independentista procedió de manera súbita y radical hacia la independencia (desde 2012 hasta culminar en octubre de 2017 con una DUI), con todas las cartas para fracasar: sin un ejército, sin un control de las fronteras, sin apoyos de Estados poderosos (ni no poderosos), sin ni siquiera una mayoría social que superara el 50% (en el Parlament sí superaban el 50% de los escaños), y además no aceptando determinadas leyes de la Constitución española y del propio *Estatut*. Esta razón nos lleva a proponer que la declaración de independencia no fue un acto racional, sino una precipitación desesperada y no meditada, producto de sinergias descontroladas de carácter no consciente, pero fuertemente arraigadas en el imaginario del movimiento independentista catalán, como el que subyace en el mito de origen de 1714, que en definitiva narra la crónica de un fracaso que los liga a esas identificaciones primordiales, hasta el punto de producir el mismo resultado simbólico que el de 1714, “la derrota de Cataluña”, como se verá a lo largo de la ponencia.

Los mitos de origen no tratan sobre verdades históricas, sino sobre interpretaciones de la Historia, construcciones historiográficas que representan simbólicamente el universo ideológico del grupo en el que se genera ese mito o relato de origen. También nos muestran cómo se identifican aquellos sujetos que los reinterpretan y los lleva a escena (consciente o inconscientemente) en el ámbito político y mediático. Dependiendo de la naturaleza de los relatos de origen, éstos no solo explicarían el comienzo, sino que también marcarían hasta cierto punto el destino del grupo (sea étnico, político, o de cualquier otra naturaleza). Si los mitos de origen son aceptados, ampliamente interiorizados y difundidos de forma masiva, son susceptibles a ser repetidos o reactualizados en

¹ Se debe hacer notar que 1714 es el mito de origen del catalanismo, desde el siglo XIX. Sin embargo, en la actualidad se debería estudiar hasta qué punto los catalanes no independentistas han ido apartándolo de las prioridades identitarias, debido al uso y abuso por parte de la comunidad independentista. Asimismo, es obvio que los aproximadamente dos millones de votantes independentistas no son un todo homogéneo, sino que cada sujeto tiene su libertad de interpretar la Historia y el presente a su manera. Cuando hablamos del movimiento independentista catalán como un todo nos referimos al conjunto de exteriorizaciones por parte de instituciones públicas en el que se ofrece una visión unificada, en este caso del relato de 1714.

determinado tipo de circunstancias. Lo que se repetiría no es el capítulo histórico sino el resultado de la lógica simbólica de ese relato primordial (mito de origen).

La teoría de la elección racional solo puede explicar parcialmente que este fenómeno de hiper-representación del pasado se inicia de manera consciente por los actores políticos (y la elite mediática) para sacar algún tipo de beneficio: electoral, político, económico, cortina de humo. Pero no puede explicar por qué una vez puesto en marcha se llega a perder el control, y por qué genera profundas cargas emocionales e irracionales bajo los discursos y las acciones, hasta el punto de llegar a dirigir (inconscientemente) el desenlace de hechos concretos.

¿Por qué se produce este fenómeno? Para poder aportar algunas respuestas, más allá de la teoría de la elección racional (que en ningún caso la sustituye, sino que la complementa), es necesario obtener algunas herramientas teóricas:

- I) Puesto que el *procés* está relacionado con la identidad catalana, es necesario conocer qué se entiende por identidad, cómo se construye.
- II) La hiper-representación de la Historia se produce en un entorno de crisis de identidad. ¿Qué significa esto? Se redefinirá el concepto de crisis de identidad, desde una reinterpretación de la teoría de Erikson (1992).
- III) Es fundamental aplicar el concepto de mito o relato de origen (Smith y Juaristi), como elemento primordial para la construcción de identidades. En el caso del movimiento independentista catalán se trata de una interpretación de 1714. Será necesario observar cómo es interpretado este capítulo por el independentismo catalán, determinar la marca simbólica que subyace bajo el relato de 1714, como motor primordial del independentismo.

2. Marco teórico

El marco teórico pretende ofrecer algunas herramientas operativas con las que posteriormente podamos interpretar el objeto de estudio, el sustrato histórico-simbólico de las emociones desde la perspectiva del movimiento independentista catalán y sus consecuencias, concretamente en el año 2017.

2.1. Construcción de la identidad

Han sido y son numerosos los trabajos que invocan a la identidad (nacional), y sin embargo en la mayoría de éstos nunca se suele definir qué es la identidad, cómo se construye, cómo se transforma, normalmente es un concepto que se usa, pero que se da por sentado. No se trata aquí de hacer una recapitulación de teorías y enfoques sobre la construcción de la identidad, pero al menos sí proporcionar una base teórica operativa para trabajar en esta ponencia, conocer cuál es el papel de la identidad para comprender el sustrato histórico-simbólico de las emociones. Por tanto, propongo la siguiente definición, producto de años de trabajo, conversaciones con colegas, revisión bibliográfica y estudios de caso.

La identidad se construye a través de las sucesivas identificaciones —simbólicas e imaginarias— en la relación con Otros relevantes. Por identificaciones entiendo el vínculo simbólico e imaginario que un sujeto entabla con un elemento exterior: el Otro. Las identificaciones pueden ser tanto negativas como positivas. Negativas cuando son rechazadas y aparentemente no incorporadas al “uno mismo”. Positivas cuando son aceptadas como válidas e incorporadas al sujeto, por tanto se produce algún tipo de imitación o inspiración. Cuando la mayoría de las identificaciones hacia ese Otro son positivas, podemos hablar de un Otro positivo o referente. Cuando la mayoría son negativas, hablamos de un Otro negativo. En ocasiones se puede dar el caso

que sobre un Otro se proyecten tanto identificaciones positivas, como negativas, entonces hablaríamos de un Otro ambiguo.

Por concepto de Otro (en mayúscula) entiendo a una entidad simbólica sobre la cual se proyectan identificaciones como si se tratara de una pantalla. El Otro se manifiesta y materializa a través de formas distintas, puede ser una nación determinada, un grupo étnico, una profesión, una carrera de estudios, una banda de música, un club de fútbol, una escritora, un pintor, una ciudad, una organización internacional, un Estado, una novela, una película, un político, pero también un capítulo de la historia, un personaje histórico, una ideología, conceptos como democracia o libertad, un deseo, una utopía, y tantas otras y variadas formas con las que los sujetos se identifican. En esta ponencia el Otro que nos interesa investigar es el mito o relato de origen del independentismo catalán, los sucesos de 1714 (Otro positivo), así como la posición que ocupa España en ese relato simbólico como Otro negativo (opresor).

2.2. Mito o relato de origen

Ya Anthony D. Smith y Jon Juaristi, propusieron que de todos los factores posibles para la estabilidad de una etnia, el más importante era el de la “posesión de un complejo mítico-simbólico o mitomotor” (Juaristi, 1994: 195). En el nivel europeo, numerosos pueblos que hoy son Estados, tienen o han tenido mitos de origen o mitomotores. En el caso de 1714, no se trata de un mitomotor que explica la etnogénesis del pueblo catalán, sino que se trata del mito de origen del independentismo catalán como movimiento político.

Añadiré, que el mito o relato de origen, en el contexto de la construcción de una identidad vendría significar el ADN de dicha identidad, observable a través de la exteriorización de las identificaciones y la materialización en discursos, expresiones artísticas, organización de actividades, nombres de calles, recreaciones en diversos formatos, así como representaciones cíclicas del tiempo legendario de los comienzos, a través de ritos y ceremonias colectivas, lo que Mircea Eliade (1998: 69) definiría como el deseo de “reintegrar el tiempo sagrado del origen”, para “hacerse contemporáneo de los dioses”, la repetición cíclica del mito, el regreso al tiempo de los comienzos. En este sentido, estaríamos enfocándonos hacia una dimensión religiosa de la nación.

El carácter simbólico y en gran medida inconsciente de dichas representaciones podría ser previsible para el observador-analista, pues lo que se reproduce es el carácter simbólico del mito de origen (el tiempo primordial), no el mito en sí. Lo que se reactualiza es la reinterpretación subjetiva del mito (la marca). Por tanto, es necesario descodificar el contenido del significado simbólico para poder prever hasta cierto punto el resultado final, pero para ello es necesario interpretarlo dentro del contexto temporal en el que ocurre el fenómeno.

2.3. Crisis de identidad

El examen y estudio de una crisis de identidad es esencial para observar el proceso de cambio y continuidad en una identidad. Eric Erikson, psiquiatra-psicoanalista, fue uno de los primeros en dar salida a este término en el ámbito clínico en los años 50, en general para referirse a crisis de identidades individuales, especialmente en la adolescencia de los individuos. Para Eric Erikson una crisis de identidad designa “un punto de giro necesario, un momento crucial, cuando el desarrollo ha de adoptar una u otra dirección, recopilando recursos para un crecimiento, una recuperación y una ulterior diferenciación. Ello se muestra aplicable a múltiples situaciones: a una crisis del desarrollo individual, o a la aparición de una nueva ‘élite’ en la psicoterapia de un individuo o en las tensiones correspondientes a un rápido cambio histórico” (1992, 14).

En general, desde Erikson, este concepto se ha desarrollado poco en el ámbito teórico, menos aún se ha intentado adaptar y aplicar a las identidades colectivas, en el campo de las ciencias sociales o humanas. Con respecto a los estudios sobre identidad nacional fue probablemente Miroslav Hroch (1994), el primero, y uno de los pocos que luego lo ha seguido usando, para explicar los movimientos nacionales en la Europa del siglo XIX como consecuencia de una crisis de las identidades tradicionales. A continuación, intentaremos explicar qué se entiende por crisis de identidad, cuando hablemos de ella en esta ponencia.

2.3.1. Definición: crisis de identidad

Entiendo que se genera una crisis de identidad cuando se produce alguna de estas tres incidencias: a) cuando la relación de un sujeto o institución hacia uno o varios Otros relevantes cambian drásticamente; b) cuando el ritmo de los cambios son mayores de lo que el sujeto o institución es capaz asimilar o aceptar; c) cuando los atributos propios del individuo/institución/Estado, sufren un cambio drástico, en el caso de instituciones o Estados: pérdida instalaciones relevantes, pérdida de territorio (secesión, descolonización, guerra), pérdida de alguna personalidad relevante.

Cuando se dan varias al mismo tiempo la intensidad de la crisis de identidad puede ser más profunda y durar más tiempo. Los mecanismos de defensa y reacciones básicas frente a una crisis de identidad en el ámbito colectivo, oscilan entre dos extremos: en general, y simplificando, una crisis de identidad en el ámbito de una sociedad suele manifestarse a través de dos reacciones contradictorias que luchan entre sí como en un campo de batalla, y que provoca periodos tormentosos e inestables. Por una parte, se suelen manifestar fuerzas que tienden a regresar al estadio anterior previo a dicha crisis de identidad, pues se presenta simbólicamente como una edad de oro, cuya aparente pérdida, es la que ha provocado la crisis. Por otra parte, surgen fuerzas que buscan una salida hacia adelante para tratar de adaptar la identidad a las nuevas circunstancias e identificaciones con el momento presente, incluso con un futuro próximo. En teoría una crisis de identidad finaliza cuando se estabiliza la nueva relación con los nuevos Otros resultantes tras la crisis de identidad.

¿Qué quiere decir todo esto aplicado al objeto de estudio, la identificación del independentismo con el mito de origen de 1714? Que la reacción a la crisis de identidad por parte del movimiento independentista le lleva a mirar hacia atrás, centrarse en el mito, regreso al tiempo de los comienzos, para proyectarlo finalmente hacia adelante (la independencia).

¿Cómo se materializa esta visión teórica de la crisis de identidad en el caso concreto que queremos observar de Cataluña? Y en este sentido podemos contribuir al debate con algunas sugerencias, tan solo esbozadas esquemáticamente. Afirmar que el crecimiento desmesurado y en tan poco tiempo del independentismo en Cataluña es producto o reacción a una doble crisis de identidad. Por una parte, relacionada con la globalización, los cambios asociados a la revolución digital y la virtualización del mundo a través del uso de las nuevas tecnologías, porque ha producido cambios en la relación con los Otros más importantes de una identidad: el tiempo y el espacio. Y por otra parte, se debe a una reacción a los cambios drásticos particulares de Cataluña, relacionados con cambios en la relación con algunas de las señas de identidad más significativas de Cataluña. Empecemos con el caso particular de Cataluña.

I) Elementos particulares

En general, se puede afirmar que algunas de las señas de identidad más significativas de la identidad catalana contemporánea se desfiguran, y por tanto surge una crisis de identidad, porque

las relaciones con los Otros más significativos de la identidad catalana² cambian drástica o casi drásticamente:

- a) El Tribunal Constitucional suprime parte del *Estatut* (desde 2010). El *Estatut* entendido en clave simbólica identitaria como un elemento sagrado del pueblo catalán. Se extienden sentimientos de una España negativa, autoritaria.
- b) Crisis económica. Se desvanece la idea de Cataluña como motor económico de España, y se extiende mayoritariamente el lema: “España nos roba” (desde 2012).
- c) Mayoría absoluta del Partido Popular (2012-2016) en las dos cámaras del parlamento, partido que llevó al Tribunal Constitucional el *Estatut* para recortarlo. El independentismo, que va creciendo de manera considerable, sitúa a España como un Estado autoritario, regreso a un imaginario neofranquismo.
- d) Caída drástica de dos actores políticos de referencia del catalanismo contemporáneo. La crisis y desaparición de CIU (2015), por los juicios de corrupción por comisiones ilegales reiteradas; y la caída del prestigio de Jordi Pujol, ex-presidente de la Generalitat, y fundador del partido CDC (Convergencia democrática) cuando en 2014 reconoció haber ocultado dinero a Hacienda (millones de euros), dinero ubicado en el extranjero. Los restos de estas dos sinergias giran a posiciones independentistas y hostiles al Estado español.³

II) Elementos generales de la globalización y crisis de identidad

Se trata de un marco generalizado que no puede medir el resultado en cada uno de los sujetos, pero que establece un marco general donde todos o casi todos los sujetos están sometidos, pero que cada uno reacciona de manera diferente y personalizada. Si bien, es importante tenerlo en cuenta porque será el escenario donde se dramatiza el mito, a través de los media, las nuevas tecnologías o redes sociales. En definitiva un espacio virtual donde domina la repetición constante de mensajes y eslóganes, así como un bucle de imágenes en espiral, donde la desorientación ante la saturación de información (qué es verdad, qué es mentira) se resuelve o culmina con la victoria de un mito, un posicionamiento hacia el centro de la espiral como acto de salvación, paradójicamente el centro aquí no significa moderación, sino aislamiento, donde ya no caben otras respuestas (sujetos desbordados ante la complejidad de la realidad).

3. El significado simbólico de 1714 para el independentismo

3.1. Una descripción básica (sin pretensión ideológica) de 1714

Tras la muerte de Carlos II en 1700 sin heredero, se proclamó rey de España a Felipe V, de origen francés, y perteneciente a la familia de los Borbón. Sin embargo, el recelo de las potencias

² Entiéndase aquí por identidad catalana no a algo objetivo, sino a cómo cada sujeto se identifica con las señas de identidad catalana. Independientemente de la ideología y las variables que lleven a cada sujeto a interpretar e identificarse a su manera con las señas de identidad, cuando éstas cambian drásticamente, todos los sujetos se ven afectados. Cada uno reacciona a su manera, agrupándose en torno a las nuevas tendencias resultado de esa crisis de identidad. Así, el crecimiento en tan poco tiempo del movimiento independentista y la intensidad exagerada de expresividad emocional, se entiende en esta ponencia, al menos de forma provisional, como reacción a esa crisis de identidad.

³ Teniendo en cuenta estos elementos, la teoría de la elección racional puede explicar el giro de CIU hacia la Independencia, como reacción ante la impopularidad de sus propuestas políticas de recortes frente a la crisis económica. Así como cortina de humo ante los casos de corrupción en CIU por el cobro de comisiones ilegales en obras públicas y otras cuestiones.

europas, así como los intereses de Austria, provocó una interferencia de éstas en la política hispana, y el alineamiento de diferentes elites que se posicionaron entre dar apoyo Felipe V, o apoyar un rey austriaco de la casa de los Habsburgo, como ocurrió en Barcelona a partir de 1705, en el que una elite catalana pactó con los británicos para apoyar y despejar el camino para el desembarco del otro aspirante a “rey” Carlos de Habsburgo de Austria. Básicamente, este desencuentro de intereses, provocó lo que se conoce como la Guerra de Sucesión (1701-1713), que no solo se puede entender como una guerra civil, sino sobre todo como una guerra europea, pues se involucraron todas las potencias europeas en apoyo de unos y en detrimento de otros, para defender cada uno sus intereses europeos y coloniales. Así, esa elite de Barcelona que recelaba del centralismo francés, recibió el apoyo de Austria, Inglaterra, Holanda y Portugal; y la elite de Madrid (llamémoslo así), recibió el apoyo de Francia. Para las potencias que apoyaban a la elite barcelonesa, era sobre todo importante que España y Francia no se unieran a través de una misma familia, porque pensaban que se crearía una superpotencia que perjudicaría los intereses de estas potencias europeas.

Con la muerte prematura e inesperada del emperador de Austria, Carlos de Habsburgo, el aspirante a rey de España, pasó a ser el emperador de Austria en 1709, y ahí se empezaron a truncar las esperanzas de la elite barcelonesa. Porque ahora el trono español recaería también sobre el entonces rey de Austria, y esa vieja alianza hispano-austriaca, que revivía la de Carlos I (nieto de los Reyes Católicos), era algo que Inglaterra, Holanda y Portugal no deseaban de nuevo. Así que éstos abandonaron a los catalanes que habían apoyado al candidato austriaco, y se retiraron de la Guerra, para forzar el Tratado de Utrecht (1713), por el que entre muchas otras cosas, se obligaba a que España y Francia nunca se unieran, y que cada corona tuviera su propio rey. Así que la guerra continuó entre las tropas borbónicas y una resistencia catalana, que finalmente acabó con la entrada en Barcelona de las tropas borbónicas, que sometieron el territorio, y retiraron los fueros mediante los decretos de Nueva Planta.

3.2. La marca del relato de 1714: ¿no hubo traición inglesa?

No se trata aquí de buscar verdades históricas, sino de exponer relatos basados en construcciones historiográficas. La realidad es que el relato del catalanismo original, hoy apropiado por el independentismo, ha discriminado un posible relato como el de la “traición” inglesa y holandesa, al abandonarlos cuando a éstos ya no les interesaba el asunto. Y en cambio, el relato construido de 1714, ha puesto únicamente el énfasis en la resistencia contra un Estado más poderoso: España, que acabó invadiendo y suprimiendo la libertad de su pueblo.

Que ese relato haya adquirido esa marca de “invasión y derrota”, y que no aparezca que esa derrota es por una traición europea, es algo que correspondió a la elite que preparó ese relato en el siglo XIX. Básicamente, este es el contenido simbólico del relato: “éramos libres y prósperos, pero desde el 11 de septiembre de 1714, España nos invadió, nos privó de la libertad y desde entonces nos roba o se aprovecha de nosotros. Y por tanto, tenemos que liberarnos de la opresión española”. Este fuerte mensaje simbólico, que he puesto entre comillas, pero que no se corresponde con ninguna cita de nadie, se puede interpretar de esta manera al observar discursos de políticos, celebraciones populares como la Diada, eventos creados por la Generalitat como el congreso de 2014 “España contra Cataluña”, exposiciones en museos, o el cuento que difundió la Generalitat en catalán e inglés a todas las escuelas catalanas donde se expresaba el sentimiento paralelo y las reflexiones de un niño de hoy con el de un niño de 1714, cuyo padre lucha en la resistencia contra los Borbones, y que contempla la derrota de Cataluña.

3.3. La función del mito

Como se dijo antes, el relato de 1714 desde la óptica independentista no se trataría de un mitomotor que describe la etnogénesis del pueblo catalán, sino que se trata del mito de origen del catalanismo como movimiento político, que el independentismo contemporáneo sigue tomando como referencia primordial.

Un buen relato de origen debe ser siempre un buen pegamento para cohesionar al grupo determinado que se pretende cohesionar, y la elite catalana que decidió eso a finales del siglo XIX, lo hizo porque su interpretación de 1714 empatizaba con el dolor de la pérdida de sus ancestros (el Otro positivo), y por otra, generaba un Otro negativo, el Estado (español), que era quien le había privado de la libertad, y sobre el cual había que recuperarla.

1714 no es solo un mero relato de origen recogido en algunos libros, sino que está vivo y produce una profunda identificación en el independentismo. El día 11 de septiembre es la fiesta catalana de la *Diada*, donde se representa y festeja aquel 11 de septiembre de 1714. Por tanto, se debe deducir que el relato de origen está muy interiorizado en la sociedad catalana. También se debe deducir que no todos lo interpretan de la misma manera, pero que aún así, se puede advertir que hay una cierta cohesión de este relato en el movimiento independentista, no solo en su contenido simbólico, sino en la prioridad por el mismo. Y que sin embargo, para otros catalanes no independentistas, los JJOO de 1992 podrían formularse como un relato más prioritario y con el que se identifican más, al destacar la universalidad de una Cataluña abierta al mundo, y no cerrada en sí misma.

Pero el objeto de estudio aquí no es esto último (las identificaciones de los no independentistas), sino cómo el movimiento independentista catalán contemporáneo ha revivido con pasión y sentimiento el relato de origen de 1714, que además de la Diada, se ha podido observar a través de congresos fomentados por la Generalitat (como el de 2014: “España contra Cataluña”); o a través de la difusión en 2014 en todas las escuelas catalanas, por parte de la Generalitat, del libro infantil con ilustraciones, donde se relata 1714 (en catalán e inglés), *1714: Trons, canons i un estel*, un libro de 35 páginas, donde se fundían los tiempos de 1714 con 2014, a través de los ojos de un niño actual, donde en paralelo se fusionaban los sentimientos de otro niño de 1714, que estaba viviendo la angustia del asedio y la invasión de Barcelona.

4. El desenlace: la repetición simbólica del mito de origen en 2017

En las siguientes líneas se esbozará primero un esquema de los hechos, para seguidamente esbozar un esquema del paralelismo simbólico que el independentismo catalán ha trazado (inconscientemente) entre su relato de 1714 y el relato que han construido con los sucesos de 2017 (ver tabla 1).

4.1. Esquema de los hechos en 2017⁴

- 6 de septiembre. El *Parlament* aprueba la ley para un referéndum de independencia vinculante.
- 8 de septiembre. El Tribunal Constitucional la suspende por vía de urgencia.
- 11 de septiembre. Diada 2017. Campaña encubierta de la Generalitat en favor de la independencia. Asisten cientos de miles de personas.
- 15-29 de septiembre. Comienza la campaña en favor de la independencia.
- 20 de septiembre. La Fiscalía General del Estado ordena a la Guardia Civil realizar una operación para impedir el referéndum ilegal. Manifestación masiva frente a la *Conselleria* de Economía. Tres vehículos de la Guardia Civil quedan destrozados.

⁴ El capítulo del *procés* se ha caracterizado por: a) una gran convulsión política, social y mediática; b) las emociones han jugado un papel exagerado; y c) la Historia y las representaciones de ésta han jugado un papel destacado.

- 1 de octubre (1-O). Se realiza el referéndum. La policía nacional y la guardia civil tratan de impedirlo. En algunos colegios se produce una resistencia pasiva de las personas que impiden que la policía retire las urnas. Carga Policial en algunos colegios y zonas. Heridos, según la Generalitat, aproximadamente mil. Medio centenar de heridos de la policía. Según los organizadores hay más de dos millones de votos, menos del 50% del censo, la mayoría por la independencia
- 10 de octubre. Se declara la independencia y segundos después se retira para negociar con el Estado, según el presidente de la *Generalitat*.
- 15 de octubre. Entran en prisión Jordi Sànchez, presidente de la *ANC*, y Jordi Cuixart, presidente de *Omnium Cultural*.
- 27 de octubre. El *Parlament* de Cataluña declara la independencia.
- 27 de octubre. Poco después, el senado aprobó la autorización para aplicar el artículo 155 de la Constitución por el que se suprime la autonomía de Cataluña, y se destituye a todo el *Govern*.
- 2 de noviembre. Son encarcelados nueve *exconsellers* y la presidenta del *parlament* catalán, acusados de rebelión, sedición y malversación de fondos públicos. El *President* y cinco *exconsellers* se fugan.
- 21 de diciembre. Elecciones al *Parlament* de Cataluña convocadas por el presidente del Gobierno español.

4.2. Esquema del relato independentista de 2017 y su paralelismo con 1714

A través de la siguiente tabla voy a reconstruir un esquema simbólico que relaciona el significado simbólico del relato independentista de 1714 con el de 2017. Como ya se ha dicho antes, no se pretende aquí ni registrar ni constatar verdades históricas, sino construcciones de relatos historiográficos o relatos simbólicos de un pasado idealizado, construido a la medida del movimiento independentista. Una tabla que reproduce el ciclo libertad-resistencia-invasión-represión-pérdida-derrota.

Tabla 1. Esquema del relato independentista y paralelismo entre 1714 y 2017

Elementos simbólicos	1714	2017
Libertad	<ol style="list-style-type: none"> 1. Idea de un estado libre anterior 2. Fueros y cortes propias. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Existencia de un Parlament libre con soberanía popular catalana (independiente de las leyes españolas que ya no acepta) que sigue el mandato para declarar una República independiente. 2. España un país autoritario, gobierno franquista o posfranquista (Rajoy).
Resistencia	<ol style="list-style-type: none"> 1. Asedio de Barcelona, por mar y tierra (tropas borbónicas). 2. Resistencia de la población 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El 20-S, frente a la Consellería de Economía. 2. Resistencia pasiva en los colegios electorales 3. 3-O huelga general 4. Creación de los CDR (Centros de Defensa de la República).
Invasión / Represión	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vencen tropas borbónicas (Felipe V) 2. Invaden BCN (y Cataluña). 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 10.000 policías y militares (Guardia Civil) invaden Cataluña. 2. España carga con violencia contra la población catalana el 1-O, que se expresa pacíficamente, en armonía y libertad. 3. Felipe VI (Borbón) se manifiesta contra Cataluña.
Pérdida / derrota	<ol style="list-style-type: none"> 1. Felipe V aplica los Decretos de Nueva Planta. Pierden los Fueros. Pierden la libertad. 2. A partir de entonces España oprime a Cataluña. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Aplicación del art. 155. 2. Destitución del Govern 3. Pérdida de autonomía 4. La vicepresidencia del gobierno español asume el control de Cataluña.

Elaboración propia

Conclusiones

Con los resultados obtenidos se pueden formular las siguientes conclusiones. El fenómeno socio-político y mediático que se produjo en Cataluña en 2017 se ha caracterizado por una hiperrepresentación de la Historia —en un ambiente de gran convulsión y desorientación (crisis de identidad)— en el que una identificación profunda con un pasado “idealizado” (1714) ha acabado sugestionando o poseyendo el destino y desenlace de los hechos. El resultado de esa realidad —primordialmente “imaginada” (que no imaginaria), con una fuerte carga simbólica y representada mayormente en el escenario político y mediático—, tuvo consecuencias reales y tangibles en el mundo material, pues ha afectado a millones de personas. Se trata de un fenómeno que traspasa lo racional, que en situaciones de intenso conflicto, como el de 2017, ha generado una carga

emocional sobresaliente. A esto le hemos llamado en esta ponencia el sustrato histórico-simbólico de las emociones.

El resultado de esa hiper-representación de la Historia o hiper-representación del mito de origen, donde las emociones han estado a flor de piel, ha producido una catarsis —tal y como lo entiende la RAE: “purificación, liberación o transformación interior suscitadas por una experiencia vital profunda”—, lo que supone en el orden material de las cosas, la demostración de un nivel emocional exacerbado que ha desembocado de forma aparentemente inconsciente en un ritual colectivo de empatía histórica con los ancestros con los que se identifican (1714), y por añadidura con la angustia y la frustración de aquellos por la “pérdida de libertad” en aquel año tan señalado.

Desde la óptica de esta investigación, se puede definir esta catarsis como la materialización colectiva de un rito de reafirmación como miembros de esa comunidad, y también de renovación de un tipo de identidad catalana, donde los no independentistas han quedado excluidos definitivamente. Mediante ese ritual de renovación se ha producido una transferencia del valor simbólico del relato de origen de 1714, a otro relato más contemporáneo: los sucesos de 2017, sin que en ningún caso haya variado el significado simbólico de 1714, tan solo se han reactualizado las formas. Por lo que a partir de ahora, las actuales y futuras generaciones irán abandonando las desfasadas imágenes mentales del relato de 1714, para hablar de las imágenes de 2017 (especialmente las cargas policiales), en el que el 11-S (1714) se transferirá al más reciente 1-O (2017), como ya se puede constatar en los cambios de nombres de numerosas calles y plazas de Cataluña, ahora llamadas 1 de octubre.

Referencias bibliográficas

**Nota del autor: Este paper ha reducido al máximo las citas y referencias. Una versión más amplia incluiría ya numerosas referencias a obras en las que se puede ampliar información teórica y trabajos relacionados con alguna temática aquí presentada.*

Eliade, M. 1998. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.

Erikson, E. H. 1992. *Identidad*. Madrid: Taurus Humanidades.

Hroch, M. 1994. “La Construcción de la Identidad Nacional: del Grupo Étnico a la Nación Moderna”, *Revista de Occidente*. 161, Octubre 1994, 45-60.

Jiménez Torregrosa, L. 2014. *1714: Trons, canons I un estel*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.

Juaristi, Jon. 1994. “Los mitos de origen en la génesis de las identidades nacionales. La batalla de Arrigorriaga y el surgimiento del particularismo vasco (ss.XIV-XVI)”, *Studia Histórica-Historia Contemporánea*, vol. XII, 191-228.